

cicios físicos en los primeros días de la juventud y, además, la causa del gran cuidado que debe tomarse para evitar las tensiones violentas en cuanto se refiere a levantar grandes pesos; posibilidades de curvatura en la columna vertebral y otras deformidades, consecuencias de una posición o acción continuada durante largo tiempo. Estas consideraciones son suficientes para poner a la vista el peligro del trabajo de los niños en las fábricas.

Aun en la composición de la sangre hay una marcada diferencia, pues la del niño contiene un tan alto porcentaje de corpúsculos blancos o leucocitos, que si la sangre de un adulto los contuviese en la misma proporción, sería considerado como un caso serio de anemia.

Pero en ninguna parte está más marcada la diferencia entre la juventud y la madurez, como en las múltiples alteraciones ocurridas en los huesos del cráneo durante la adolescencia, y por lo tanto esta es una cuestión de primera importancia que hay que tomar en cuenta para un sabio plan de educación. No solamente es diferente en el niño el tamaño del cráneo con relación a la altura del individuo, sino que hay una diferencia concerniente a la relación entre la altura y la anchura de la caja cerebral misma. En un niño recién nacido el cráneo es comparativamente grande, ya que su longitud es  $\frac{1}{4}$  de la altura del individuo.

A las dos años de edad, esta proporción ha disminuido  $\frac{1}{5}$ ; a los seis,  $\frac{1}{6}$ ; a los quince,  $\frac{1}{7}$ , y a los 25,  $\frac{1}{8}$ . Además, el cráneo es por lo menos tan ancho en el punto de su mayor anchura, como largo en el niño recién nacido, mientras que en el adulto la anchura es igual solamente a los  $\frac{3}{4}$  de la longitud. El tamaño y forma de cada hueso del cráneo varían considerablemente en las diferentes edades de la niñez, y por consiguiente, la relativa posición de las facciones sufre cambios. Así, al nacer el hombre, las ventanas de la nariz están colocadas a una corta distancia de la cuenca del ojo, pero conforme el niño se desarrolla, esta distancia crece.

La criatura al nacer es sorda y ciega. En el infante, la trompa de Eustaquio está casi en una posición horizontal, mientras que se inclina pronunciadamente hacia abajo en el adulto. Por esta razón la inflamación en las fosas nasales y en la garganta, afectan con más facilidad el oído en el niño. Hay también diferencias pronunciadas en la formación de la lengua y de la laringe, y naturalmente tal disposición tiene relación estrecha con el desenvolvimiento de los poderes de la palabra.

Una notable peculiaridad en el niño es el gran tamaño de la glándula thy-

mus, (1) que es, cuando el individuo nace, casi tan grande como el lado izquierdo de sus pulmones; aparentemente ejerce una influencia definitiva en el metabolismo de la temprana edad del hombre.

No podemos extendernos aquí en todas las variaciones operadas en los órganos vitales durante el crecimiento, pero no debemos pasar por alto esto de que el corazón durante la niñez es pequeño comparativamente con la altura del cuerpo, mientras que el sistema arterial está muy desarrollado. Al alcanzar la pubertad, estas proporciones se invierten gradualmente. Como resultado de tales condiciones, la presión de la sangre en un niño es menor que la de un adulto, excepto en los pulmones en donde es mayor porque la arteria pulmonar en un niño tiene un diámetro de más longitud que el de la arteria principal. Esto produce una respiración más rápida y una mayor expulsión de  $\text{CO}_2$ . Así se

explica la gran actividad del niño y la CRUELDAD E IGNORANCIA QUE SIGNIFICAN EL QUERER MANTENERLO EN LA MISMA POSICIÓN DURANTE MUCHO TIEMPO.

Se debe particular atención también a las diferencias de la espina dorsal, la cual es más ancha y corta en el niño que en el adulto; es extremadamente suave y flexible; de aquí el peligro de que se curve, lo que puede acontecer simplemente por llevar una pesada carga de libros siempre en un lado.

Creemos haber dicho lo suficiente para demostrar QUE LA FACULTAD DE TODA ESCUELA, YA SEA PÚBLICA O PRIVADA, DEBE TENER POR LO MENOS UN MIEMBRO QUE POSEA UN DEFINITIVO CONOCIMIENTO DE LA ANATOMÍA DE LA JUVENTUD EN CADA UNO DE SUS PERÍODOS DE CRECIMIENTO.

(Scientific American Monthly).

Junio, 1920.

## DOMINGO SIETE

«No hay cosa que requiera más tiento que la verdad; que es un sangrarse del corazón.

GRACIAN

CADA noche arranco una hoja de mi calendario, temiendo que el tiempo me deje atrás. Hora metafísica la de matar el día, el gallo de los zapateros la delata: y apresuramos la marcha, miedosos de perder el ritmo solidario.

Cierto «sábado 6», me sorprende, al matar el día, cual un punto fijo en mitad del tiempo, una combinación pitagórica: «domingo 7».

\*\*\*

DE niño, ¡cuántas cosas me enseñaban que yo no entendía! A un vestigio de los antiguos métodos, no menos que a la docilidad de la mente infantil, debo la fortuna de haber aprendido de memoria lo que no entendía. Así, me sorprende frecuentemente recitando frases que desde la infancia me están resonando en la cabeza, pero que entonces no tenían sentido para mí: poco a poco, la vida me va descubriendo su misterio.

Porque si la vieja pedagogía necesita defensores, sea yo el primero: hay cosas que se deben aprender aunque no se entiendan, cosas que deben estar en la memoria primero y después en la voluntad, aun antes de estar en el entendimiento. La misma visión del uni-

verso la recibimos dogmáticamente; la conciencia, hilo del ser, no es más que memoria de momentos. Cuando todo se entiende ya, es ya demasiado tarde para aprenderlo. Yo no entiendo, no, la generación de la vida: vivo de memoria.

Pues bien; entre los muchos cuentos que cuentan las viejas tras el fuego, hay uno que, por ser irónico, no tenía asidero para mi inteligencia infantil: la ironía es la última conquista.

JUANITO—dice el cuento—salió al campo cierto día en que celebraban las brujas su concierto. Viéndolas venir a lo lejos, trepó a un árbol para ocultarse. Pero Juanito no se percató de que había escogido para escondite el árbol sagrado de las brujas.

Las brujas, pues, pónense a bailar en corro enredor de su árbol, y Juanito, ahogando el resuello, las mira girar al compás de un canto monótono:

Lunes, Martes, Miércoles, tres;  
Jueves, Viernes, Sábado, seis.

El inocente acaba por cansarse, y, particularmente, le choca que, decapitando ostensiblemente la semana, las brujas se olviden del Domingo. Y grita con estentórea voz:

—¡Domingo, siete!

El fin de la historia se adivina: las brujas, que hasta entonces no habían visto a Juanito, lo bajan del árbol y se

(1) Es una glándula situada en la vecindad de la glándula tiroides, la cual se atrofia en la pubertad. Es una glándula que alcanza su mayor desarrollo en el período intra-uterino; crece hasta la edad de dos años, época en que cesa su crecimiento; a los diez años comienza a disminuir y a los 40 ha desaparecido.